

# LA RECUPERACIÓN DE UNA TRADICIÓN POPULAR

HERÓN PÉREZ MARTÍNEZ

*Centro de Estudios de las Tradiciones/El Colegio de Michoacán*

GABRIEL MEDRANO DE LUNA, *Danza de indios de Mesillas. Una danza de conquista en Tepezalá, Aguascalientes*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.

Este libro es, de principio a fin, un ejemplar remate de un largo proceso, como lo suele ser el desarrollo de una investigación. Si, como ha dicho Borges, "las palabras son símbolos que postulan una memoria compartida",<sup>1</sup> esta reseña es una invitación a la lectura, para que

<sup>1</sup> Jorge Luis Borges, *Libro de arena*, sexta reimpresión, Madrid/Buenos Aires, Alianza Emecé (El libro de bolsillo), 1995, p. 37.

las palabras y símbolos de la *Danza de Indios de Mesillas* encuentren acomodo dentro de la memoria compartida.

La *Danza de Indios de Mesillas* es un libro concentrado de principio a fin en el estudio de una pequeña localidad rural del estado de Aguascalientes; una población de la que muchos investigadores del Colegio de Michoacán ni siquiera teníamos noticia de su existencia, pero, gracias a Gabriel Medrano, que desde 1997 empezó a rondar por los salones y corredores del Centro de Estudio de las Tradiciones (C.E.T.), tenemos ahora conocimiento de ese lugar. El trabajo contiene, letra a letra, párrafo a párrafo, página a página, discusiones, lecturas, análisis, pedazos de clases, muchas fotocopias y, sobre todo, muchas

horas de reflexión y escritura solitaria. O, si se lo quiere ver de otra manera, se podrían traducir las trescientas páginas que conforman *Danza de Indios de Mesillas* en kilómetros, muchos kilómetros andados en idas y venidas a muchas partes; o en material fílmico, muchos rollos de fotografía, o en andanzas para tomar fotos o filmar, hacer alguna película o editar algún video: mucho tiempo, pues, medido en horas, kilómetros, rollos, comidas a lomo de camión, ponencias, conferencias, en horas de andar persiguiendo a personajillos encumbrados ya en el circo de la administración, ya en el fabuloso mundo académico, en el que cada vez es más frecuente encontrar a quien le dé por pensar que es una maravilla de la ciencia contemporánea y, en consecuencia, que se comporte con el estudiante como Dios padre despachando en sus oficinas del cielo.

De todo esto hay un poco, aunque no se vea, en las trescientas páginas de *Danza de Indios de Mesillas*. Lo que se ve, va apareciendo con puntualidad ante el lector: Mesillas durante la guerra chichimeca; en su época de hacienda ya jesuita, ya de la familia Rul; hasta Mesillas como

propiedad ejidal que es hoy. Sus fiestas, sus cuatro danzas, que, como dice Gabriel, "son parte de la cultura de Mesillas, de esta trama de significaciones que en su manera propia de realizarse, otorgan rasgos característicos a la comunidad y la diferencian de otras" (p. 77).

Junto a la danza, el libro incluye un desfile en el que aparecen una teoría de la danza, varias propuestas de posibles análisis según los diferentes componentes de la danza y la teoría de la tradición que subyace a todo. El libro termina otra vez en Mesillas con un análisis puntual y desmenuzado de la *Danza de Indios de Mesillas* proclamando la victoria de lo local sobre lo extranjero, heredero de siempre de los conquistadores españoles del siglo XVI. Cierra el libro un axioma: "[...] para que la tradición se mantenga debe ajustarse a las necesidades socioculturales, al patrón de expectativas determinadas por la propia comunidad, a partir de una red de relaciones y de significados que orientan el rumbo de la tradición" (p. 265).

Este trabajo pone de manifiesto uno de los axiomas centrales del credo editorial de El Colegio de Michoacán, institución

para la que la publicación de libros y artículos es el mejor medio de combatir el aislamiento en un país que, pese a los buenos propósitos de alguna vez, sigue siendo centrípeto. Como escribió Luis González:

En El Colegio de Michoacán —dijo— una investigación se vuelve apreciable cuando deja de ser sólo conocimiento de la persona que la concibió y puso en marcha y toma el camino de la imprenta. Nuestro instituto no quiere contribuir a la costumbre nacional de hacer investigadores aspirantes a ser únicamente pozos de sabiduría. Aunque es difícil contradecir algunos de los argumentos de los sabios víctimas de la agrafia, Colmich ha tomado partido a favor de las investigaciones que desembocan en escritura y publicación. De manera franca y contundente anatematiza a quienes se resisten a compartir su saber o a sólo transmitirlo por medios endeble, de vida efímera. Colmich se siente orgulloso de la fecundidad de sus miembros; cacarea las numerosas publicaciones de los colmichianos [...]

Entre las muchas virtudes que se podrían exaltar del libro de Gabriel Medrano quiero escoger una. Este libro podría ser un muy buen ejemplo de una escritura y de un arte: del arte, a saber, de valorar las cosas pequeñas, las aparentemente insignificantes, y de encontrar en ellas la poesía de la que hablaba León Felipe:

"sistema, poeta, sistema. / Empieza por contar las piedras, / luego contarás las estrellas." Los términos que componen el título del libro lo atestiguan: ni Mesillas, ni la danza, ni los indios son cosas que este país haya encumbrado.

Jorge Luis Borges en su "Utopía de un hombre que está cansado",<sup>2</sup> narra la llegada de un caminante a un lugar del futuro, una especie de nueva civilización utópica. Allí es recibido por un extraño morador de una también extraña vivienda: el relato adopta entonces la forma de un interrogatorio, en latín, del recién llegado a su anfitrión, que permite a éste ir describiendo a su huésped esa civilización del futuro en donde "a nadie le importan los hechos" sino como "meros puntos de partida para la invención y el razonamiento", y en que los libros como la *Summa Theologica* son apreciados sólo como cuentos fantásticos, o cuyos moradores no sólo han regresado al latín sino que han vuelto a la vieja escritura manual. En esa civilización del futuro, no hay escuelas, pues las escuelas sólo enseñan "el olvido de lo personal y lo local" y, por

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 69.

consiguiente, cada quien "debe producir por su cuenta las ciencias y las artes que necesita".<sup>3</sup> Allí, por tanto, "no importa leer, sino releer", ni importa la cantidad de libros, sino su calidad: la imprenta, por consiguiente, ha sido abolida como "uno de los peores males del hombre, ya que tendió a multiplicar hasta el vértigo textos innecesarios" e hizo que "las imágenes y la letra impresa" fueran "más reales que las cosas". En esta utopía la textualidad no es más que una monótona y desgastada repetición de frases hechas y las lenguas simples sistemas de citas: "¿se trata de una cita? —le pregunté.—Seguramente. Ya no nos quedan más que citas. La lengua es un sistema de citas".<sup>4</sup>

Esta alegoría borgeana viene muy al caso para el libro de Gabriel Medrano. Tiene su razón de ser el referido credo editorial colmichiano y nos permite puntualizar uno de los postulados del C.E.T.: ningún libro puede escribirse si no hiende profundamente sus raíces en algún cauce hermenéutico del magno río de la tradición. Esto podría

parecer que confirma aquella otra idea de Borges, según la cual "la certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma".<sup>5</sup> Leyendo *Danza de Indios de Mesillas*, puede decirse, con Pascal:

Que no se diga que yo no he dicho nada nuevo: la disposición de las materias es nueva. Cuando se juega a la palma, uno y otro juegan con la misma pelota, pero uno la coloca mejor. Me gustaría, por lo mismo, que me dijeran que me he servido de palabras antiguas. ¡Como si los mismos pensamientos no formasen otro cuerpo de discurso por una disposición diferente, así como las mismas palabras forman otros pensamientos por su diferente disposición.<sup>6</sup>

Creemos que *Danza de Indios de Mesillas* no es un "texto innecesario", sino un libro bueno que tiene además buena apariencia, lo que se debe al impecable trabajo editorial. El trabajo se presenta ante el público como ejercicio de una lectura académica, practicada bajo un supuesto humanístico, a

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 73 y ss.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> Jorge Luis Borges, "La biblioteca de Babel", en *Ficciones*, Barcelona, Planeta / Agostini, 1985, p. 99.

<sup>6</sup> Blas Pascal, *Pensamientos*, Lafuma, p. 696.

sabiendas de que toda ciencia no es otra cosa que un sistema semiótico fabricado artificialmente: quiere recuperar lo personal y lo local en nuestra escritura, en la medida en que forja su discurso en la fragua de nuestras tradiciones.

Borges ha dicho en el prólogo a su *Biblioteca Personal*, en el tono y el estilo de la más moderna estética de la recepción, que "un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los

volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector, con el hombre destinado a sus símbolos". El libro de Gabriel Medrano está iniciando esa aventura de búsqueda de sus lectores, pues como dice un refrán "más valen un libro y un estudioso que cien libros solos". Ojalá que, andando el tiempo, este libro sea digno de ocupar un lugar en "las galerías y los palacios de la memoria". ☸

